

Nuestro sello

Vicerrectoría de Identidad y Vinculación



Nuestro sello

Formar personas que, desde el paradigma educativo de la Compañía de Jesús, aprenden a discernir su tiempo, a afectarse por la realidad, a reflexionar con hondura, y a actuar en favor de los demás. Personas orientadas al bien común, abiertas a la trascendencia, convencidas de la igualdad fundamental de todas las personas, comprometidas con el cuidado de la casa común y movilizadas por la ética y la justicia social.

La Universidad Alberto Hurtado se comprende a sí misma como una comunidad universitaria que aprende y se transforma desde el paradigma educativo de la Compañía de Jesús, especialmente en la línea Ledesma–Kolvenbach (utilitas o dimensión práctica, iustitia o dimensión social, humanitas o dimensión humanista, y fides o dimensión religiosa). Esto significa que su manera de formar comienza siempre desde una lectura honesta del contexto y se arraiga en experiencias significativas de sus estudiantes. En la UAH se enseña para comprender mejor la realidad y situarse en ella con responsabilidad y esperanza.

Orientación al bien común

Desde este modo de proceder, la UAH orientatodo su quehacer al **bien común**. La docencia, la investigación, la vinculación con el medio, la innovación y la creación artística, buscan aportar a una sociedad más justa y democrática, donde toda persona pueda desplegar sus capacidades. La excelencia académica se entiende como una expresión de querer servir más y mejor: lo que aquí se estudia, se piensa y se crea, está llamado a formar en una ciudadanía plena que mejore la vida de las personas y las comunidades, y que trascienda la trayectoria individual de quienes pasan por sus aulas.

Apertura a la trascendencia

La UAH también reconoce que toda formación verdaderamente integral tiene una **dimensión espiritual y trascendental**. La Universidad quiere ser un espacio donde sea posible preguntarse por el sentido de la propia vida, por el lugar desde el cual se toman decisiones y por la presencia de Dios en la historia. La tradición ignaciana ofrece un camino de discernimiento, de diálogo y de búsqueda honesta de la verdad, que se comparte con claridad y respeto.

Igualdad fundamental de todas las personas

Un rasgo central del sello UAH es la afirmación de la **igualdad fundamental entre todos los seres humanos**. Toda persona que llega a la Universidad —estudiante, académico, académica, funcionaria, funcionario— es reconocida en su dignidad, más allá de su origen social, sexo, género, identidad cultural, religión o nacionalidad. Esta convicción se expresa en políticas de inclusión y apoyo, pero también en el trato cotidiano, en la forma de hacer comunidad y en la decisión de combatir activamente toda forma de discriminación, violencia y abuso de poder.

Cuidado de la casa común

Al mismo tiempo, la Universidad asume el cuidado de la casa común como un eje ineludible de su identidad. En un contexto de crisis socioambiental global, la UAH se siente llamada a revisar sus prácticas, su currículum y su estilo de vida institucional para avanzar hacia una mayor sustentabilidad.

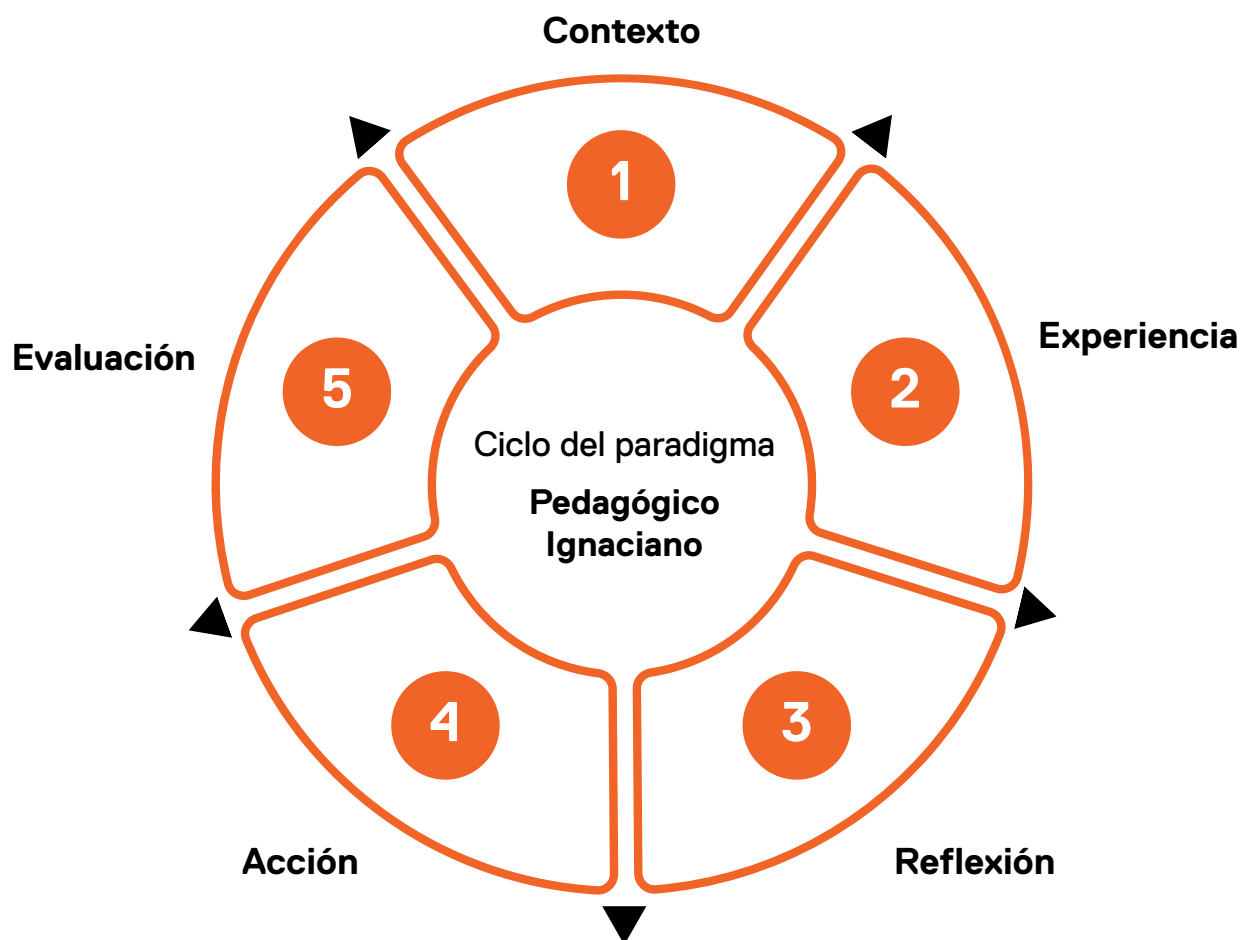
Ética y justicia social

Finalmente, todo esto se articula en una profunda preocupación por la **ética y la justicia social**. La UAH busca que toda persona desarrolle una mirada crítica capaz de reconocer las injusticias, de analizar sus causas y de comprometerse en procesos de transformación. La reflexión ética atraviesa las decisiones académicas, administrativas y personales, e invita a preguntarse no solo si algo es posible o eficiente, sino si es justo, si cuida a las personas y si contribuye a construir una sociedad más humana.

El paradigma pedagógico ignaciano es la aplicación concreta de la espiritualidad ignaciana a la misión educativa de la Compañía de Jesús. Este paradigma, unido al sello de nuestra Universidad, es nuestro modo concreto de formar y generar conocimiento: los cinco rasgos recién descritos se vuelven práctica cotidiana en un ciclo que parte del contexto de cada estudiante, se abre a la experiencia, la somete a reflexión, la traduce en acción y vuelve sobre sí mismo en la evaluación.

Paradigma pedagógico ignaciano

Nuestro modo ignaciano de generar conocimiento consta de 5 etapas que se despliegan como un ciclo continuo:



1) Contexto: conocimiento, nociones y percepciones previas al acto cognitivo. Ejemplos: contexto personal del estudiante y profesor(a), contexto circunstancial inmediato, contexto del asunto a estudiar, etc.

2) Experiencia: instante vívido, activo, en cierto modo incomodante respecto a las percepciones previas al acto cognitivo. Ejemplos: preguntas gatilladoras, debates, trabajo en grupo, etc.

3) Reflexión: instancia de objetivación o distancia crítica, apertura a alternativas teóricas para ver y comprender lo vivido en vistas a una acción posible. Ejemplos: distinguir entre alternativas y opciones ejecutables, toma de decisiones, construcción de acuerdos, estudio de casos, etc.

4) Acción: implementar, ejecutar la o las opciones tomadas de acuerdo al criterio ético (aquel que mejor encarna los rasgos identitarios de una universidad jesuita). Puesta en práctica de acuerdo a procedimientos evaluados. Ejemplos: visitas a terreno, experiencia de servicio, aplicación de los aprendizajes mediante situaciones reales, etc.

5) Evaluación: confirmar o rectificar aprendizajes sobre el proceso, el contenido y la transformación personal. Ejemplos: bitácora personal, evaluación del profesor/a, evaluación entre pares, autoevaluación, etc.



uah
Universidad
Alberto Hurtado